

DIARIO INDEPENDIENTE

MARTES 12 DE DICIEMBRE DE 1899

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS 00'05 pesetas línea En primera.

Administración: Saavedra Fajardo, 15

STORES WINDOWS IN SO. OVEROM- STORES OR

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN A SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.-Extranjero, tres me-

ses 7'50 PESETAS.

Comunicados á precios convencionales

esta mañana encontramos noticias contradictorias referentes á la reunion celebrada el domingo en Cartagena, por los que llevan á cabo la maniobra política de desvirtuar el inmenso efecto producido en la opinion por la resuelta, enérgica y patriótica actitud de las Cámaras de Comercio.

Pero contradictorios y todo esos telegramas, de unos y otros se deduce la verdad de lo alli ocurrido, y esta verdad no es otra que la siguiente:

Los individuos de la junta directiva de aquella Cámara, excepcion hecha del secretario, no se prestaron á hacer el juego á los individuos que recientemente han ingresado en aquella, con los fines políticos ya conocidos de la opinion: y no solo no autorizaron con su presencia la reunion del domingo, sino que desautorizaron esta pública y solemnemente.

Los nuevos socios, instrumentos del caciquismo, se reunieron bajo la presidencia del secretario de la junta directiva, único individuo de esta que asistió á la reunión, y en esta forma anormal, exenta de toda autoridad, adoptaron el acuerdo que se proponían: aprobando el manifiesto, que ya impreso han circulado profusamente, y que en dias pasados reprodujo en lugar preferente «Las Provincias de Levante», órgano de ese mismo caciquismo.

Dicho maniflesto, que como es sabido; viene á constituir una protesta contra la última circular de Paraiso, de tan inmensa y justa resonancia, ha sido aprobado de ese modo, sin el concurso de la junta directiva, bajo la anómala presidencia de un secretario, cargo cuya mision en todas las colectividades del mundo se reduce á levantar acta y dar fé de los acuerdos recaidos, y de modo alguno á presidir en ningun caso las reuniones; y con la protesta solemne de los antiguos socios, de los que representan legitimamente los intereses de la industria y del comercio, y en ningun caso bastardos intereses de los caciques; de los que iniciaron para honor de Cartagena y de su Cámara de Comercio, la gloriosa empresa de regeneracion emprendida por estas colectividades y de las que con aplauso y adhesion de estas, es ilustre portaestandarte el Sr. Paraiso.

Acuerdo en tal forma recaido, es ineficaz bajo todos conceptos: carece de toda autoridad: es faccioso y constituye una farsa ridícula.

El juego había sido conocido de antemano, para que pudiera dar resultado: la mascarada no podia ser tomada en serio, pues todos sabian el propósito á que se aspiraba.

La junta directiva y los antiguos socios de la Cámara de Comercio de Cartagena, han hecho muy bien no prestándose al juego de los caciques: hubieran hecho mejor en no consentir esa irrupción de nuevos socios vomitados por el caciquismo para sus fines egoistas: para que la obra regeneradora fracase por la desunion y la discordia: para que continúe imperando la política corruptora y de empresa industrial que vienen explotando tan á sus anchas.

Pero ante la consideracion de la junta permanente, de que forma parte tan dignamente el Sr. Perez Lurbe: ante la consideracion de las Cámaras de Comercio y del pais entero, la Camara de Cartagena continuará siendo la antigua, la iniciadora del movimiento de reconquista nacional que ha tenido su Covadonga en Zaragoza: de ningun modo los intrusos enviados por la política egoista y corrompida para perturbarla, para desvirtuar su significacion y su importancia, para crear obstáculos á la obra regeneradora emprendida y continuada por la genuina representacion del comercio y la industria españoles.....

Hyla noherredol's aft

Farsa ridicula VOZ DE

Sobre el mismo asunto á que dedicamos nuestro editorial del número de En los periódicos de Madrid recibidos hoy, dice nuestro colega de Madrid «El Liberal», lo que sigue:

> «El Sr. Dato dijo hace dias que la Cámara de Comercio de Cartagena, iniciadora de la memorable Asamblea de Zaragoza, había telegrafiado protestando de la actitud de la Comision permanente y declarando que no estaba conforme con la ingerencia de esta en el campo de la política.Inmediatamente de tal afirmacion, se recibieron distintos telegramas firmados por el presidente de la citada Cámara de Cartagena, desmintiendo la afirmación dicha y asegurando que aquel organismo se hallaba en un todo conforme con la conducta de la Comisión per-

Sabiamos que todo esto obedecia á manejos del Gobierno en aquella ciudad, y efectivamente, en la prensa de Cartagena vemos ya descubierto el juego, del que, por otro lado, tenemos noticias concretas, que nos comunican algunas de las principales personalidades de la Cá-

Es público en Cartagena—nos dice uno de nuestros comunicantes—que el plan se ha fraguado en esa corte con los diputados de esta circunscripción.

La orden dada á las huestes fusionistas y conservadoras de Cartagena, capitaneadas por el alcalde y demás elementos que defienden el momio del régimen imperante, ha sido la siguiente: «Que la Cámara de Comercio de Cartagena desautorice de un modo público y solemne á la Comisión permanente, principiando por anular al señor Pérez Lurbe.»

En efecto, en nuestro colega «El Mediterráneo», correspondiente al dia 4 del actual, se publicó un artículo titulado «Tarde y condaño», en el que se indicaba claramen e el trabajo de zapa del gobierno y de los elementos arriba citados para conseguir la deseada desautorizacion. Mas tuvo «El Observador» la franqueza de contestar al artículo dicho declarando el juego, y para que no quedase duda alguna, diciendo «que las clases mercantiles de Cartagena pretenden anular lo hecho», por considerar el acuerdo de la Comision permanente como insensato, clastimando los sentimientos de nuestras clases contribuyentes».

Preténdese ahora dar la batalla en aquella Cámara declarando facciosa la actitud recomendada por la Comisión permanente; pero comerciantes é industriales se aprestan á la lucha, por otra parte sostenida en pro del buen nombre de la Cámara de Cartagena, que inició el pensamiento de la Asamblea, y por toda la prensa cartagenera, excepción hecha de «El Observador», único órgano silvelista de aquella poblacion.

El juego está descubierto. Algunos industriales á quienes el amor á las ventajas que les reporta el actual estado de cosas, se apresuran á ingresar en la Cámara, con objeto de poner sus votos á disposicion del Gobierno y sus compinches fusionistas; pero la actitud de casi toda la industria y el comercio de Cartagena es de resuelta conformidad con lo acordado por la Comision permanente.

Damos la voz de alerta á las Cámaras todas, conocido ya el procedimiento de nuestros desdichados partidos turnantes; y por lo que atañe á la de Cartagena, repetimos aquí lo que «El Noticiero» dice en su número del 7 del actual:

«Por decoro del comercio local, por decoro de Cartagena entera, cuya opinion protesta indignada ante el vergonzoso golpe de mano que se prepara en su Cámara de Comercio, hay que impedir, ó protestar al menos, enérgica y honradamente del atentado que proyecta consumar el regenerador silvelismo.»

DESDE MADRID

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA. La nota del día es el resultado que tendrá esta tarde la proposicion del conde de Romanones.

Sin duda alguna, si se vota la proposíción el gobierno vencerá, toda vez que los tetuanistas votarán con los ministeriales y estos procurarán ser asiduos en asistir á la sesion del Congreso. Los liberales no extremarán su oposi-

ción después de la conferencia de Vega Armijo con la Regente.

De como piensa el Sr. Sagasta respecto al porvenir político de España, claramente lo expresó ayer en el comedor de su casa á la comisión del círculo que fué á darle cuenta del resultado de la elección de la junta general.

El Sr. Sagasta, contestanto al Sr. Suarez Inclán, dijo que el partido liberal ha cumplido siempre sus deberes con la

lealtad que debe á la Patria y al Trono. Recordó su última época de poder, y dijo que, habiendo recogido el poder en condiciones desventuradas, supo el par-tido liberal salvar la integridad de la

Desde que la nota de Olney quedó in-contestada, es aban virtualmente per-didas las colonias.

Si no hay quien trate da explicar en el Parlamento cómo recogió el poder el partido liberal, indicó que él lo haría, porque representando un gran sacrificio importa dejar consignado que si se perdieron las colonias, que fatalmente estaban ya perdidas, salvó la integridad nacional, amenazada seriamente hasta por pueblos que se llaman amigos.

Hizo constar que para salvar esa situacion contribuyó poderosamente el gran respeto que se tiene en el extranjero á la reina.

No es el momento-anadió-de divulgar lo ocurrido; pero conste que á esa influencia y á la sensatez y cordura de los españoles se debe ese éxito del par-

tido liberal, Entrando después en lo más inmediato, en lo más fresco, dijo el Sr. Sagasta: —El partido liberal tiene que realizar todavía una mision importante.

Ahora parece que están en moda los grupos y grupitos pero esto no respon-

de á ningún fin práctico de gobierno. Los grupos tienen su papel en las Cámaras deliberantes, donde chocan las ideas, y pueden en un momento y en algún caso coincidir, pero después vuelven á chocar.

Para gobernar se necesita unidad en la accion y en el pensamiento.

Se dice que en otras partes se gobierna con grupos y concentraciones; se go-bierna asi porque no tienen la fortuna de tener partidos.

Aquí hoy somos únicos porque el partido conservador, no solo fué declarado disuelto por el duque de Tetuán, sino que el propio Silvela ha declarado que no es jefe de un partido.

Tampoco se puede gobernar con alianzas, y buena prueba de ello está en el resultado que le ha dado el Sr. Silvela el ensayo; si no aprovecha la primera ocasion para romperla habria terminado con

Hay que tener, pues, confianza, porque el partido liberal cumplirá en lo sucesivo sus deberes para con la Patria y el Trono, como los ha cumplido hasta

La situación del gobierno cada día es más dificil, porque con la amplitud de las discusiones parlamentarias apenas si queda tiempo para aprobar los presupuestos antes de primero de Enero, á no ser que se apele á la sesión permanente, cosa que no consentirán las oposiciones.

La colonia murciana, residente en esta capital, se encuentra ansiosa de conocer con todos sus menores detalles la des-gracia del Teatro Romea.

Se espera la llegada de los periódicos de esa ciudad que reseñen los incidentes de la catástrofe.

El Corresponsal.

11 de Diciembre.

Efemérides del día

HOND

Poco hemos de decir nosotros del notable poeta alemán Enrique Heine, nacido en Busseldorf el 13 de Diciembre de 1800 y fallecido en Paris el 17 de Febrero de 1856, «genio romántico ó mejor dicho, genio positivo, realista hasta la frivolidad y el cinismo, á la vez que en el fondo sentimental y dulce, verdadero lírico que encanta y conmueve el alma con sus imágenes delicadas y tiernas y sus palabras mágicas»: pues dejamos la palabra al mismo Heine.

«Nací el año 1800 en Busseldorf-díce Heine en una carta dirigida á Mr. Philarete Charles el 15 de Enero de 1835.ciudad sobre el Rhin, ocupada por los franceses desde 1805 hasta 1814; de modo que he respirado en mi niñez aire

Recibí mi primera educación en el

convento de franciscanos de Busseldorf; más tarde entré en el Gimnasio (Centro de educación científica intermedio entre la escuela elemental y la Universidad) de esta ciudad que se llamó entonces

Allí cursé todas las clases de Humanidades, distinguiéndome en la superior, donde enseñaban filosofia el rector Schallmayer, poetas clásicos Krause, matemáticas Brewer, el abate Baulnoie re-tórica y poética francesas.

«Interrampidos mis estudios por caprichos novelescos, por ensayos de establecimiento, por el amor y otras enfermedades, continuaron el año 1819 en Bonn, Gættingue y Berlin, donde he vi-vido en la intinidad de los hombres más distinguidos en la ciencia y donde he sufrido todo género de padecimientos, entre otros, el de un sablazo en los rinones que me administró un tal Scheller, de Dantzig, cuyo nombre no olvidaré, porque es el único que ha sabido herirme del modo más sensible.

He estudiado por espacio de siete años en las Universidades que cito y Gœttingue, á donde volví, tomé el grado de doctor en derecho después de un exámen privado y de una tésis pública, en que el célebre Hugo, á la sazon decano de la facultad de Jurisprudencia, no me perdonó la más pequeña formalidad es-

«He compuesto versos desde la edad de 16 años. Mis primeras poesias vieron la luz en Berlin en 1821. Dos años después aparecieron nuevas poesias con dos tragedias, una de las cuales fué ejecutada y silbada en Brunwisk, capital del ducado del mismo nombre. En 1825 apareció el primer tomo de los «Reisebilder»; los otros tres tomos se publicaron pocos años después en casa de Hoffman y Campe. Desde 1826 hasta 1831 he vivido alternativamente en Lunemburgo, en Hamburgo y en Munich, donde redacté los «Anales poéticos», con mi amigo Lidner, y durante los intérvalos viajaba por el extranjero. Siempre, desde la edad de doce años, he pasado el otoño á orillas del mar del Norte. Adoro al mar como á una querida y he cantado sus caprichos: estas poesias se contienen en la edicion alemana de los «Reisebil-

HERNANDO DE ACEVEDO.

(HISTORIA INTIMA)

Quien la hubiera visto en mitad de las empolvadas carreteras, descalza de pie y pierna, desgarrada la corta faldilla y enmarañado el negro cabello, no la hubiera conocido diez años después en uno de los gabinetes de Fornos.

Cuando tenia doce años, aquel mari-macho daba de puñadas á los chicos, trepaba mejor que ellos por los castaños arriba y era la mas lista para robar las moras escondidas en los frondosos matorrales de los zarzales de las lindes. En las pesadas horas del verano, cuan-

do el sol caia en haces sobre la tierra, que quemaba como fuego, desnuda de ropa y de pudor ;;allá que te vás! se zampaba en el río en mitad de los muchachos con la mayor desvergüenza del mundo.

¡Cuántas palizas recibió de su madre! Que si quieres. Hizo tanto caso de los golpes que le dió siendo niña, como de aquello que le dieron después sus amantes siendo doncella.

Sus hermanitos no la podian ver porque, según decian, era una tragona."

Poco á poco el tiempo dió á su cuerpo de mujer esbelteces encantadoras, ensanchó sus caderas y abrillantó sus ojos, al par que llamó á su alma con ensueños y languideces.

Todo el mundo decia en el pueblo: ¡Qué hermosa es y qué bestia! La historia es sencilla, por lo vulgar.

Un dia cualquiera, sin sentir esa fuerza enérgica, esa gran fuerza humana que nos impulsa á los grandes acontecimientos de la vida, sin haber pasado por los jardines del ideal, puso su doncellez á réditos, disipando en poco tiempo el capital y los intereses.

Pasó el Rubicon de su inocencia impasible, y entró en las impurezas de la realidad, desafiando á las gentes en nombre de nuestra Santa Madre la Naturaleza.

Aprendió á cantar en las juergas, aprendió á mentir en las mancebias y vino á Madrid desde Cádiz, más hermosa que una onza de oro.

Sus hermanos pretendieron matarla y sa madre hizo como que la olvidaba; pero al cabo de algun tiempo, y cuando Tonuela ascendió á llamarse Blanca, y pasaba una vida de reina, como las cosas andaban mal en el pueblo, su madre y sus hermanos hicieron lo del conde Hugolino.

Todos comieron. -Paciencia, estaría de Dios. —Sería su suerte.

Todas estas frases convencionales de consuelo brotaban en el seno de la familia, sin duda alguna para engañarse los unos á los otros.

Lo cierto es que la historia de Blanca poco ó nada nuevo agrega á la eterna historia de esas héroes del escándalo.

Era la admiración de los concurrentes al teatro de Eslava, y durante la estación veraniega, era quiza la mujer más hermosa que pisaba las playas de San Se-

Un dia se sintió enferma.

Aquellos labios rojos, nido de besos y sonrisas, se tineron de un color violáceo; su cabellera, coronada de rizos, caía deslustrada y lacia sobre sus hombros ende-

En vano fué que reemplazara con falso color rojo el antes encendido de sus mejillas, porque la palidez vengadora de la anemia venía á quitarle la última de sus esperanzas.

Después de la enfermedad vino la bancarrota.

Sus amantes la abandonaron y sus amigas la compadecieron.

Una tarde halló á una compañera en la calle de Sevilla.

-Que desmejorada estás, Blanca. —Hija, una menos. Me voy al pueblo... me voy allí con mi madre, y veremos si

Dios tiene compasion de mi. A los pocos dias Toñuela entraba en su casa.

El mal no tenía cura. Echada de pechos sobre la ventana, miraba al espacio con una fijeza estúpida.

¡San Sebastián! ¡Qué hermoso estaría á aquellas horas San Sebastián!.... ¡La Concha!... ¡El Boulevard! ¡qué hermoso!

Y todo habia acabado para ella! Pensó después en los Jardines del Buen Retiro!

-Esta noche de fijo van allf la Enriqueta y Estrella... todas... y José Maria y D. Francisco; ¡cuánto me ha querido á mi don Francisco, y cuánto dinero

le he costado! Comenzaba á declinar la tarde. En el apurado espíritu de Toñuela se levantaban negras y sombrias sus me-

morias intimas, que, como botonaduras de fuego, le quemaban las entrañas. Tenia frio, mucho frio. Y sin embargo, la naturaleza celebraba

una de sus más calenturientas orgias. Se desgajaban los árboles por el peso

de los frutos, los rayos de luz culebreaban por el encendido espacio cuajado de gérmenes livianos, y el aire templado y húmedo languidecia balanceándose en los penachos de los linos,

Tonuela iba á morir como los gladiadores romanos, no envuelta en las medrosas sombras de la noche, ni en las frias claridades de la madruga la; no se desplomaba sobre la arena candente, á la luz de un sol amarillo y ovendo al caer el rugido bárbaro de la vida.

Alla por el final de la carretera comenzaban á volver los carros cargados con los frutos de las eras.

Tonuela conoció á todos sus dueños.

¡Aquella es Pepita!—decia. Qué hermoso niño iene! Y aquella la Luisa...

-¡Vaya usted con Dios, señor cura! Qué viejecito está el pobre don An-

Y mientras decia esto con una alegria infantil, agitaba los brazos, repitiendo: Que he vuelto ya! Que estoy aqui! ¡Vayan ustedes con Dios!

De pronto sintió algo que le apretaba la garganta, inclinó ligeramente la cabe-

za sobre el pecho, y... una menos. El alegre canto andaluz de las verdiales sonaba allá á lo lejos con apasionados acentos de amor, y el abierto horizonte se encendia en oleadas de lumbre, seme-

jante á una aurora boreal.

MANUEL PASO.

(Del «HERALDO DE MADRID»)

Para un dia que la actualidad parlamentaria del momento no nos presenta al contribuyente chorreando sangre, al pais crucificado y al Sr. Villaverde haciendo de Longinos, el telégrafo sustituye á la crónica política, fúnebre de ordinario como una sentencia de ejecucion capital, y hasta el papel azul que llega de provincias nos anuncia daños, estragos y catástrofes. Vivimos bajo el peso de una terrible jettatura, y si la semana que termina fué mala, la que empieza es peor.

Murcia, que se divertía con las famosas quintillas de Zapata, el posta arago-nés, y la música de «El anillo de hierro», se ve bruscamente sorprendida por un formidable incendio que destruye en pocas horas sa mejor teatro; en medio de un cantable surgen las llamas, y con ellas el pánico. Hombres, mujeres y ninos buscan precipitadamente la salvaeión, y parece que entre el crujir de las vigas y el desplome de los techos se oey

